

SOMOS
UNA INSTANCIA
UNITARIA
DE DESTINO
EN LO
UNIVERSAL



preguntas del referéndum puede contrarrestar esa propaganda.

PARECE que la idea general del Gobierno es la de presentar a la oposición democrática una serie de hechos consumados que defenderá con toda la fuerza a su alcance —y ya sabemos que es mucha—, obligándola simplemente a este dilema sin negociación: o bien acepta esta democracia mixta y vaga con la esperanza de poder llegar a verdaderas reformas dentro de ella, o bien se sitúa definitivamente en el margen y en la ilegalidad. El ala moderada de la oposición democrática vacila en la disyuntiva. Optaría por una resignación. Otra parte de la oposición democrática prefiere aceptar el desafío, en la idea de que el Gobierno no podrá dar nunca el aspecto democrático que desea a su reforma si no pacta con los partidos políticos democráticos y de izquierdas.

NO hay, hasta ahora, signos visibles de que el Gobierno quiera o pueda aceptar este último punto de vista. Es mucho más sensible a las presiones de la oposición autocrática, de cuyo costado ha nacido y con la que tiene muchos más puntos de identificación. Es difícil negar realismo a esa postura gubernamental, aunque se le pueda negar sinceridad con arreglo a sus propias declaraciones interiores y exteriores. Pacta con quienes la fuerza visible, desdeña a quienes no parecen tenerla.

PERO, mirando más allá, falta el verdadero realismo histórico, aunque lo haga coyuntural. En su concepción de lo posible, el Gobierno olvida o no puede tener en cuenta el fondo nacional como el que pretende un nuevo y mejor reparto de la riqueza, una equiparación de sus libertades humanas a las de los países con los que el Gobierno pretendería homologarse, y como están descriptos en las convenciones de derechos humanos que el Gobierno suscribe con tanta ufanía, un modo y un estilo de vida que sólo son relacionables con la democracia. Mientras sean solamente una realidad de fuerzas y presiones, estarán trabajando para lo coyuntural; cuando auscultan el fondo real del país, trabajarán por la comunidad en el sentido que requiere el presente. Dejarán perder su gran ocasión histórica. ■

La Falange rota

EL "mitin de la Comedia", el 29 de octubre de 1933, convocó quizá algunos aventureros, algunos marginados, algunos residuos de una sociedad que estaba tratando de cambiar a España. Convocó también muchas gentes de buena fe. Gentes que, llevadas de unas doctrinas que encendían Europa, creían que España podría encontrar un camino por una vía que les pareció nueva. El ensueño del 29 de octubre no alcanzó grandes mayorías. Falange era un partido minoritario, aun con la suma de las JONS. Era el partido, sin embargo, que iba a dar doctrina de la suya propia a lo que después se llamó el Movimiento. Si Falange hubiese administrado su afiliación, si hubiera hecho difícil tener el carnet rojo y negro, hubiera podido conservar su esencia. Se dejó llevar por el aluvión de afiliados que, a partir de la guerra, iba a presentarse en sus oficinas. Fue sobre todo entonces cuando el montón de aventureros, de gentes que buscaban una seguridad política, de ignorantes absolutos de lo que podía ser la doctrina de un partido que se había convertido de pronto en partido único, con la adopción de otros que eran no solamente ajenos a su doctrina y a su pensamiento, sino psicológicamente enemigos, se desnaturalizó definitivamente. La doctrina de Falange —el sueño del 29 de octubre— era ya entonces inviable: estaba desconectada de la realidad. Las adiciones, el aluvión, la utilización, la digestión que se hizo de todo ello, terminó de destrozarla. Falange Española —ya Tradicionalista, ya de las JONS— se vio privada de sus fundadores, se vio acusada de paseos y asesinatos: de sus filas salieron desaprensivos que caminaban únicamente hacia el gran dinero.

El estallido de Falange, este último 29 de octubre —por primera vez sin carácter oficial—, el aniversario, estaba programado desde su desnaturalización en la guerra civil. Falange no fue capaz de resistir su estancia en el poder; menos aún ha podido resistir lo que se inicia como un paso a la oposición. En un mundo donde ya las ideas dominantes en

la Europa de 1933 están desprestigiadas y vencidas —se busca el poder por los mismos grupos siguiendo otros caminos, otro vocabulario, otros disfraces—, los residuos de una Falange que fue y todavía es opulenta se destrozan entre sí. "¡Aquí se han infiltrado comunistas!", se oía decir mientras los camaradas se agredían unos a otros, mientras el "Cara al Sol" no unía, sino que disgregaba, mientras los "grandes" de la derecha, que quieren seguir utilizando permanentemente la fuerza de estructura que hay todavía en el esqueleto autoritario del Estado español, abandonaban la sala. El grito eterno, el grito de espaldas a la realidad: aquí se han infiltrado comunistas... Era la justificación que lanzaban quienes todavía querían creer que el sueño de 1933 estaba en pie.

Para muchos habrá sido un espectáculo agradable. Algún periódico, y no precisamente de la izquierda, sino de aquellos que utilizaron a la Falange para cabalgar sobre sus muertos y sobre sus ideas, lo ha destacado con una malevolencia visible. Para otros muchos, el ver apalearse entre sí a los que hacen descender de sus apaleadores de antaño, es como una venganza histórica. Una ratificación de que merecía la pena haber sobrevivido, aunque haya sido a costa de tanto esfuerzo y de tanto sufrimiento. ■



El mitin conmemorativo del cuadragésimo tercer aniversario de la fundación de la Falange acabó en tumulto: los camaradas llegaron a las manos durante la intervención de Sigfredo Hillers.